

SANTA ESCOLÁSTICA SAN BENITO, DOS SANTOS GEMELOS.



Santa Escolástica (480 - 547), hermana del Patriarca de Occidente **San Benito (480 - 547)**, era **gemela de su santo hermano**. **Dos almas gemelas en la carne, pero también en la santidad.**

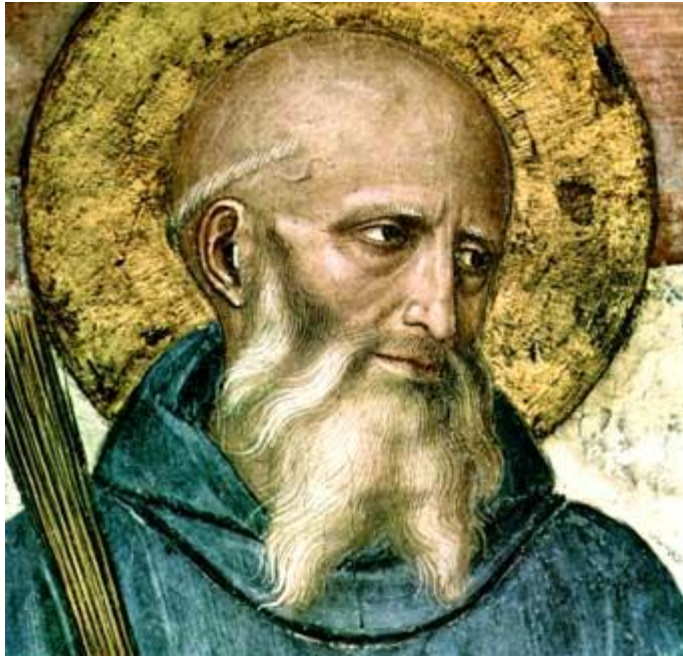
Escolástica nace en Nursia, al pie de los montes Apeninos. Su familia, de alta alcurnia, brindó a los gemelos una excelente educación, particularmente en lo referente a la fe.

Al morir sus padres, ella busca un mayor recogimiento, y después de que su hermano deja el desierto del Subiaco y va a fundar el monasterio de Montecasino, **la hermana gemela distribuye todos sus haberes a los pobres, y va con una criada a la búsqueda de Benito, pidiéndole**

que fuese su padre espiritual. San Benito, que ya reconocía la virtud de su hermana, mandó que se le construyera una habitación, a ella y a la criada, y le prescribió la misma regla que a sus monjes.

Benito, Patriarca de los monjes de Occidente y fundador de la orden de los benedictinos. Nacido, como su hermana, en el seno de una familia patricia, estudió retórica, filosofía y derecho en Roma. Se cuenta que **a los veinte años huyó al desierto de Subiaco, donde el monje Román le impuso el hábito monástico. En poco tiempo fundó doce monasterios.** La fama de su santidad le valió la enemistad de otros sacerdotes vecinos, por lo que **abandonó Subiaco y se instaló en Montecassino, donde hizo construir un monasterio sobre las ruinas de un antiguo templo pagano.** Allí redactó, hacia el año 540, **su célebre Regla, que establece la humildad, la abnegación y la obediencia como ejes fundamentales de la vida del monje.** El convento es definido como una comunidad aislada del mundo por la clausura y vinculada a él por la hospitalidad. Adoptados por **San Benito de Aniano (750 - 821)**, los preceptos de San Benito de Nursia fueron ampliamente difundidos durante la época carolingia y siguen rigiendo en la actualidad la orden benedictina.

La fama de virtud de Santa Escolástica atrajo a otras jóvenes, que se colocaron bajo su dirección y la de San Benito. Nacen así las benedictinas, orden que llegó a tener 14,000 monasterios.



El último encuentro entre los dos hermanos: **San Gregorio Magno (540 - 604)**, Papa, narra el último encuentro que tuvo Benito con su hermana Escolástica:

Era el primer jueves de la Cuaresma de 547. San Benito fue a estar con su hermana en la casita de costumbre. Pasaron todo el día hablando de Dios. Al atardecer, se levantó San Benito decidido a regresar a su monasterio, para volver el próximo año.

Presintiendo que pronto moriría, Escolástica pidió al hermano que pasasen allí la noche y no interrumpiesen tan bendecida convivencia, a lo que el hermano respondió: " ¿Qué dices? ¿No sabes que no puedo pasar la noche fuera de la clausura del convento?"

Escolástica nada dijo. Apenas bajó la cabeza y, pidió a Dios que le concediese la gracia de estar un poco más con su hermano y padre espiritual, a quien tanto amaba. **En el mismo instante el cielo se nubló. Rayos y truenos llenaron el firmamento de luz y estruendos. La lluvia comenzó a caer torrencialmente. Era imposible subir a Monte Casino en aquellas condiciones.**

Escolástica apenas preguntó a su hermano: " ¿Entonces, no vas a salir? San Benito, percibiendo lo que había pasado, le preguntó: " ¿Qué hiciste, hermana mía? Dios te perdone por eso...

"Yo te pedí y no quisiste atenderme. Pedí a Dios y Él me oyó", respondió la cándida Escolástica.

Pasaron aquella noche en santa convivencia, pudiendo Benito regresar a su monasterio apenas al otro día por la mañana. De hecho, tres días después moría Escolástica, y **Benito vio, desde la ventana de su cuarto, el alma de su hermana subir al cielo bajo la forma de una blanca paloma, símbolo de la inocencia que ella siempre tuvo.**

En el lugar del prodigio se construyó la llamada "iglesia del coloquio" y en recuerdo de ese episodio se invoca a Santa Escolástica contra los rayos y para obtener la lluvia.

El Patriarca de Occidente llevó el cuerpo a su monasterio y ahí lo enterró en la tumba que había preparado para sí mismo. **Algunos meses más tarde también fallecía San Benito. Quedaron así unidos en la muerte aquellos dos hermanos que en la vida terrenal se habían unido por la vocación.**

Benito fue el redactor de la *Regula monasteriorum*, punto de referencia ineludible para la vida monacal que la ha tenido como norma durante más de 1500 años. Proclamado Patrón de Europa en 1964 por el papa Pablo VI.

"Nada absolutamente antepongan a Cristo, el cual nos lleve a todos juntamente a la vida eterna", consignó en el cap. 72 de su regla San Benito.

Benito fue agraciado con dones diversos, entre otros, el de milagros y el de profecía; era un dechado de virtudes. En su regla se aprecian muchas de ellas a través del perfil que trazó sobre la figura del abad, destacando el rigor que debe caracterizarle y la responsabilidad que encarna. En el primer capítulo de la misma hizo notar: **"El abad debe acordarse siempre de lo que es, debe recordar el nombre que lleva, y saber que a quien más se le confía, más se le exige. Y sepa qué difícil y ardua es la tarea que toma: regir almas y servir los temperamentos de muchos, pues con unos debe emplear halagos, reprensiones con otros, y con otros consejos".**



Aunque eran hermanos y se amaban mucho, sin embargo Benito no iba a visitar a Escolástica sino una vez cada año, pues él era muy mortificado en hacer visitas. El día de la visita lo pasaban los dos hablando de temas espirituales.

"El trabajo ofrecido por Dios es una gran oración" aseveró San Benito.

LA REGLA BENEDICTINA

1. Antes de ponernos a estudiar la Regla de san Benito hace falta señalar **que fue escrita para seglares, no para clérigos.** No era el propósito del Santo establecer una orden de clérigos con obligaciones y funciones clericales, sino una organización y unas normas apropiadas para la vida doméstica de los seglares que quisiesen vivir en la forma más plena posible la vida sugerida por el Evangelio. **"Mis palabras, dice san Benito se dirigen a ti que, renunciando a tu propia voluntad, te revistes de la fuerte y brillante armadura de la obediencia para pelear por nuestro Señor Cristo, nuestro verdadero Rey"** (Prólogo a la Regla). Más tarde, la Iglesia impuso el estado clerical a los benedictinos, y con él se impusieron las obligaciones de las funciones clericales y sacerdotales, pero siempre ha permanecido la impronta del origen seglar de los benedictinos, y ello constituye quizás una de las señales distintivas de esa orden frente a otras de origen posterior.

2. Otra característica de la Regla del Santo es su **perspectiva del trabajo.** La orden no se estableció para llevar a cabo algún trabajo en particular ni para solucionar alguna crisis de la Iglesia en particular, como sucedió en otras órdenes. Para Benito, el trabajo de sus monjes era simplemente un medio para llegar a lo bueno de la vida. La

gran fuerza disciplinaria de la naturaleza humana es el trabajo; el ocio es su ruina. El objetivo de su Regla era llevar a los hombres **“de regreso a Dios por el trabajo obediente, del que se habían alejado por el ocio de la desobediencia”**. El trabajo es la primera condición de crecimiento en el bien. Fue precisamente para que su propia vida se **“fatigara con el trabajo en nombre de Dios”** que san Benito dejó Enfide para ir a la cueva de Subiaco. **San Gregorio comenta que es necesario que los elegidos de Dios se “fatiguen con labores y penas” al inicio, cuando las tentaciones son más fuertes.** En el proceso de regeneración de la naturaleza humana en el orden de la disciplina, incluso la oración tiene un segundo lugar, detrás del trabajo, ya que en el alma del ocioso la gracia se encuentra con el rechazo. Cuando **“el Godo”** (uno del que habla san Gregorio) **“dejó el mundo”** y subió a Subiaco, san Benito le entregó un azadón y lo envió a desbrozar un campo para hacer un jardín. **“Ecce!, Labora!”**, ve y trabaja. El trabajo no era, como afirmaban las civilizaciones contemporáneas, una condición peculiar de los esclavos. Es el destino de todo hombre, necesario para su bienestar como persona humana y esencial como cristiano.

3. La vida religiosa, según la concibió san Benito, es esencialmente social. Una vida alejada de los demás, la vida de los eremitas, si quiere ser sana e integral, **sólo es buena para unos cuantos, y éstos deben haber alcanzado una etapa avanzada de auto disciplina a través de la vida comunitaria** (Regla, 1). La Regla se ocupa totalmente de la reglamentación de la vida de una comunidad de varones que oran, comen y trabajan juntos y sirve no solamente como estrategia didáctica, sino como un elemento permanente de su vida. La Regla concibe al superior como alguien siempre presente y en continuo contacto con cada miembro del gobierno, el cual es descrito como patriarcal o paternal (Ibid. 2, 3, 64). El superior es la cabeza de la familia. Todos son miembros permanentes de un hogar. Gran parte de la enseñanza espiritual de la Regla queda escondida entre una normatividad que parece ser simplemente social y la organización doméstica (Ibid. 22-23, 35-41). **Todo el marco y la enseñanza de la Regla están de tal modo conectados con la vida doméstica que se puede pensar que un benedictino, más que entrar a una orden religiosa parece entrar a una familia. El carácter social de la vida benedictina ha encontrado su expresión en un tipo fijo de monasterios y en la clase de trabajos emprendidos por los benedictinos. Además, está asegurado por un absoluto comunismo en las posesiones** (Ibid. 33, 34, 54, 55), por la rigurosa supresión de todo rango mundano- **“nadie de noble cuna puede ser (por esa razón) ser puesto en una posición superior a quien antes era esclavo”** (Ibid., 2)-, y por la presencia forzada de todos en las rutinas diarias de la casa.

4. Si bien la Regla **prohíbe estrictamente la propiedad privada**, en el concepto que san Benito tenía de la vida monástica no entraba el que los mojes, como cuerpo, debieran desprenderse de toda riqueza y vivir de las limosnas de los fieles. Su propósito era más bien limitar los requerimientos individuales a sólo aquello que es estrictamente necesario y simple, y asegurar que el uso y administración de las posesiones comunes se realizaran de acuerdo al Evangelio. **La idea benedictina de pobreza es muy distinta de la franciscana. Los benedictinos no hacen un voto explícito de pobreza. Su único voto es de obediencia según la Regla.** La Regla permite todo lo que es necesario al individuo, junto con ropa suficiente y variada, comida abundante (excepción hecha de carne de cuadrúpedos), vino y suficiente sueño (Ibid. 39, 40, 41, 55). Las posesiones pueden ser tenidas en común, pueden ser muchas, pero siempre deben ser administradas a favor del trabajo de la comunidad y para el beneficio de otros. **El monje individual es pobre, pero el monasterio debe estar en posibilidad de dar limosnas y no obligado a recibirlas. Hay que aliviar al pobre, vestir al desnudo, visitar al enfermo, enterrar a los muertos, auxiliar a los afligidos** (Ibid. 4), **acoger a los forasteros** (Ibid. 3). **Los pobres se acercaban a Benito para obtener medios de pagar sus deudas** (Dial. San Gregorio, 27); **se acercaban a él para saciar su hambre** (Ibid. 21, 28).

5. San Benito diseñó una forma de gobierno que merece atención. Está contenido en los capítulos 2, 3, 31, 64, 65 de la Regla y en ciertas frases claves dispersas en los demás capítulos. **Al igual que la Regla, también su modelo de**

gobierno no está diseñado para una orden sino para una comunidad. Presupone que los miembros de la comunidad se han unido, por la promesa de estabilidad, comprometidos a pasar sus vidas juntos bajo la Regla. El superior es elegido por medio de sufragio universal y libre. Se puede decir que su gobierno es una monarquía, pero sometida a la Regla como constitución. Todo se deja a la discreción del abad, dentro del marco de la Regla, y cualquier posible abuso de autoridad es controlado por la religión (Regla, 2), por el debate abierto sobre los asuntos importantes en la comunidad, y por la discusión con los ancianos acerca de los asuntos menores (Ibid. 3). La realidad de esta vigilancia sobre la voluntad del gobernante sólo se puede apreciar debidamente cuando se recuerda que tanto el gobernante como la comunidad están unidos de por vida, que todos están inspirados por el propósito común de llevar a cabo la concepción de la vida que aparece en el Evangelio, y que la relación de los miembros de la comunidad entre sí y con el abad, y del abad hacia ellos, está sublimada y espiritualizada por un misticismo que se inspira en las enseñanzas del Sermón de la Montaña, acogidas éstas como verdades que deben ser vividas en la vida real.

6. (a) Cuando un hogar cristiano, o una comunidad, ha sido organizada sobre la aceptación voluntaria de los deberes y responsabilidades sociales de cada miembro, sobre la obediencia a una autoridad y, más aún, sobre la disciplina continua de trabajo y auto negación, el siguiente paso en la regeneración de los miembros, en su conversión a Dios, es la oración. La Regla habla directa y explícitamente de la oración pública. A ella le asigna Benito los salmos y cánticos, con lecturas de la Sagrada Escritura y de los Padres. Dedicó 11 de los 27 capítulos de su Regla a la normatividad de la oración pública. Es característico de la libertad de su Regla, y de la “moderación” del Santo, que él concluye sus cuidadosas enseñanzas diciendo que si algún superior no está de acuerdo con lo que él indica puede libremente modificarlo. Únicamente insiste en que todo el salterio debe ser recitado en una semana. Añade que la práctica de los Santos Padres era indiscutiblemente “recitar en un solo día lo que nosotros, los tibios monjes, apenas hacemos en una semana” (Ibid. 18). Por otra parte, advierte en contra del celo excesivo al establecer la regla general de que “la oración hecha en comunidad siempre debe ser breve” (Ibid. 20). **Es muy difícil sistematizar la enseñanza de san Benito acerca de la oración, sobre todo porque, desde su perspectiva acerca del carácter cristiano, la oración es algo que debe coexistir con la vida toda, y la vida, a su vez, no es completa si no está empapada por la oración.**

(b) San Benito llama “el primer grado de humildad” a la oración que cubre todas nuestras horas de vigilia. Consiste en estar en presencia de Dios (Ibid. 7). **El primer paso se da cuando lo espiritual se une a lo meramente humano, o, como lo expresa el Santo, es el primer escalón de una escalera que va del cuerpo al alma.** La habilidad para practicar este tipo de oración se refuerza con el cuidado del “corazón”, sobre el que insiste frecuentemente el Santo. El corazón se libra de la disipación resultante de las relaciones sociales gracias al hábito mental de ver a Jesucristo en todos los demás. “Hay que servir en todo al enfermo como si fuera el mismo Cristo” (Ibid. 36). **“Que los visitantes que se acerquen a nosotros sean recibidos como Cristo” (Ibid. 53). “Ya seamos libres, ya esclavos, todos somos uno en Cristo y tenemos igual rango en el servicio de Nuestro Señor” (Ibid. 2)**

(c) En **segundo lugar está la oración. Esta debe ser breve y se debe decir en intervalos durante la noche y en siete distintas ocasiones durante el día, de modo que, de ser posible, no se darán largos intervalos sin que haya una llamada a la oración formal, vocal (Ibid. 16).** El lugar que Benito da a la oración pública, común, se puede describir diciendo que él la estableció como el centro de la vida comunitaria a la que se vinculan sus monjes. **Se trata nada menos que de la consagración, no del individuo, sino de la comunidad entera a Dios a través de la repetición diaria de actos públicos de fe, de alabanza y de adoración al Creador.** Este acto público de culto a

Dios, este “opus Dei”, debería ser la tarea principal de sus monjes, a la vez que la fuente de la que todas las demás faenas tomaran su inspiración, dirección y fuerza.

(d) En último lugar está **la oración privada**. Sobre ella no da ninguna norma el Santo. Debe apegarse a los dones personales: **“Si alguno desea orar en privado, déjesele ir en silencio al oratorio a orar, no en voz alta, sino con lágrimas y fervor de corazón”** (Ibid.. 52). “Nuestra oración debe ser breve y con pureza de corazón, aunque puede ser prolongada por la inspiración de la gracia divina” (Ibid.. 20). **Si san Benito no da más normas acerca de la oración privada es porque toda la condición y el modo de vida asegurado por la Regla, así como el carácter derivado de la observancia de esta última, conduce naturalmente a estados más elevados de oración.** El Santo escribe: “Tú, quienquiera que tengas prisa por ir hacia la Patria Celestial, cumple con la ayuda de Cristo esta pequeña regla que he escrito para los principiantes, y a la larga llegarás, bajo la protección de Dios, a las altas cimas de la doctrina y virtud de las que hablamos más arriba” (Ibid. 73). Refiere Benito al lector a los Padres, a Basilio y a Casiano para guía acerca de esos estados más elevados.

Para concluir: **Santa Escolástica es un modelo de amor y confianza en Dios para los miembros del Movimiento, que nos enseña a no poner límites a la acción de Dios en nuestras vidas; así aprendemos lo poderosa que es la oración ferviente en todos los momentos de nuestra vida.**



FUENTES DE INFORMACION:

<https://es.zenit.org/2020/07/10/san-benito-de-nursia-11-de-julio-5/>

<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/benito.htm>

https://ec.aciprensa.com/wiki/San_Benito_de_Nursia

<https://es.zenit.org/2020/07/10/san-benito-de-nursia-11-de-julio-5/>

<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/benito.htm>

<https://www.ewtn.com/es/catolicismo/santos/escolastica-14851>

https://es.wikipedia.org/wiki/Escol%C3%A1stica_de_Nursia

<https://www.corazones.org/santos/escolastica.htm>

<https://es.gaudiumpress.org/content/santa-escolastica-hija-espiritual-de-san-benito-madre-espiritual-de-multitudes/>